

LA ARMADA

Son consignas de este periódico:
Por la Cultura y la Libertad - Por la Moral y la Disciplina - Por el Gobierno legítimo - Por la República española.
Por la lucha a muerte contra el fascismo.

Coronación

BIBLIOTECA MUNICIPAL
ENTRADA
28 JUN 1937



EL EJERCITO
DE MAR DEL PUEBLO
TIERRA y AIRE
ES SOLO LA
FORMIDABLE UNIDAD DE
LOS DEFENSORES DE LA PATRIA

Ayuntamiento de Madrid

La Conferencia de Nyon

Existen tan distintas opiniones con respecto a lo acordado en la Conferencia de Nyon, que, en realidad, los españoles no sabemos si felicitarnos de los acuerdos tomados en ella, o si debemos considerarla como una segunda edición de la NO INTERVENCIÓN.

El primer resultado de la Conferencia será, al parecer, la libertad de comercio en el Mediterráneo, comercio que habrá que efectuar en buques extranjeros por la exclusión de España de dicha Conferencia, exclusión no razonada, pues si al haberla tuvieron en cuenta el carácter de esta lucha, no olvidemos que para Inglaterra, oficialmente, nuestra guerra no es para ella más que «una cuestión de orden público». En resumen, no se trata más que de conciliar intereses, ya que la mayor parte de nuestro comercio marítimo exterior se hará en buques ingleses, lo que confirma la opinión de algunos de que Mr. Eden es el representante del Lloyd.

La Conferencia de Nyon ¿trataba realmente de terminar con la piratería en el Mediterráneo o se intenta una comedia más?

Hace siglos, cuando se quiso extirpar la piratería de este mar, los españoles fueron a conquistar Orán y cuando los tunecinos se dedicaron a la clase de comercio que hoy ha resucitado el duce Benito, no se les ocurrió a los españoles de entonces mejor cosa que conquistar Túnez. Los ingleses, que de piratería saben un rato largo, deben recordar muy bien cómo terminaron con el comercio de ébano y con sus antiguos alia-

dos los famosos «flibusteros». Y si el recuerdo les falla, pueden encontrarlo en las islas de sotavento, donde encontrarán huella de su paso.

Hoy, en cambio, cambian de método con piratas tanto más temibles cuanto que cuentan con el más moderno armamento, decidiendo atacar al pirata cuando se le coja infraganti. ¿Es posible que los técnicos de la Conferencia crean que se puede impedir la recalada en Cagliari o Spezia a un submarino después de atacar a un mercante? Sabéis de sobra que puede reirse de vuestros sesenta destructores y de vosotros mismos si no se riese con vosotros. Destruid el nido y se acabarán las crías. Entre vosotros ha sonado una voz que señala dónde está el peligro y cómo hay que atacarlo.

Mas no seamos tampoco demasiado pesimistas. Aunque después de los desengaños sufridos en el terreno internacional sea lógico que mantengamos nuestras reservas en espera de las derivaciones que puedan tener los acuerdos tomados, aunque la exclusión de España de la Conferencia nos autorice a pensar mal, tengamos esperanza y recordémos que allí hay una nación que llama a las cosas por su verdadero nombre, que nos defiende a sangre y fuego y que 160 millones de habitantes respaldan las palabras que salen de la boca de su representante.

T. VAZQUEZ



Otro combate más

Después de muchos meses de impaciente anhelo para entablar combate con los traidores, sin que la suerte nos favoreciera porque siempre nos rehuían cobardes, en poco más de dos semanas los buques de nuestra Flota han llegado al ansiado combate varias veces. Todos sabéis ya, por estas mismas columnas, los detalles de la ya denominada «batalla de Cherchel». Entontes el pirata huyó, aprovechando su velocidad, después de ser tocado por algunos de nuestros disparos.

Ahora sabéis detalles del encuentro que tres de nuestros destructores tuvieron con los cruceros facciosos el día 17 en las costas catalanas.

El «Almirante Antequera», «Gravina» y «Sánchez Barcáiztegui» cumplían una misión cuando divisaron al más poderoso de los cruceros piratas. La claridad de la noche hacía que la visibilidad fuera muy grande. A cerca de seis millas se pudo precisar que era el «Canarias». No se titubeó ni un solo segundo. Proa a él y a la máxima velocidad, los tres valientes destructores se lanzaron al ataque. Momento magnífico: todos sin una sola excepción en sus puestos, plenos de alegría y de entusiasmo, dispuestos a terminar con la leyenda del pirata. El «Antequera», en cabeza, llegó a unos 2 000 metros del enemigo y le lanzó sus torpedos. No hizo blanco, pero mereció haberlo hecho, y el ganar una victoria es importante, pero tan importante es merecerla.

El enemigo, también lanzó, y furioso rompió fuego de toda su artillería contra el osado destructor que llegó a ponerse tan cerca. Una hora duró el combate con los tres destructores: proyectiles luminosos, columnas de humo, fuego de todas las piezas disponibles. En medio de la metralla y del estruendo, vivas a la República, entusiasmo en todos los pechos. En

CAMARADA MARINO



Nuestro futuro

Por el contrario, si ganamos la guerra todo un porvenir de venturas se abrirá ante el pueblo laborioso. Tierra para los campesinos, producción intensificada y racional en las fábricas, explotación de nuestras abundantes riquezas nacionales, aumento del comercio, y aumento de la cultura para nosotros mismos y para nuestros hijos. España será, por primera vez, la patria que entrega todos sus dones a los hijos que la trabajan y la fecundan.

Cuando el Gobierno llama a las armas a todos los españoles lo hace preocupándose, previsor, de este futuro. En el Gobierno de la

estos momentos cayó como los héroes auténticos el compañero Jesús Rodríguez Vicente, cubriendo su puesto en el antiaéreo, cara al enemigo.

Al fin en la noche desapareció el gigante cobarde. Exploraciones continuas de los tres destructores no consiguieron localizar otra vez al enemigo pero sí permitieron precisar que en la noche del 17 otros piratas merodeaban el Mediterráneo.

No importa. No tardará el encuentro definitivo en el que la leyenda del «Canarias», y de todos los «Canarias» que en el mar piratean, terminará para siempre, y el destructor de ciudades abiertas e indefensas finará sus tristes hazañas.

Animo pues, marinos republicanos, y alegría en los corazones; ese momento no puede ya tardar y entonces habremos dado lo que la Independencia de España nos pide.

Por esa Independencia y por la República estemos preparados a lo que debemos desear con todo corazón.

¡¡Viva la República!!

¡¡Viva la Flota republicana!!

Pedro MARCOS

Comisario Adjunto en la Flotilla

República tenemos depositada nuestra confianza. Así, al movilizarnos en el trabajo que sea, es siempre, en beneficio de España y de sus intereses, en beneficio del pueblo español. Estar movilizado sirviendo a la República es el honor primero. El que nos concede categoría de ciudadanos privilegiados.

Los invasores

Estamos haciendo una guerra de liberación nacional. El imperialismo alemán e italiano busca en nuestro suelo un refuerzo colonial. Millares de soldados extranjeros han desembarcado en nuestras costas para llevar a cabo este atentado contra la independencia de nuestra Patria.

No habrá un solo español con dignidad de hombre libre y patriota que se niegue a combatir por la liberación de España. Porque hoy no queda un solo español que no haya visto claro el carácter de nuestra guerra y no conozca por sus crueles hechos cuál es el contenido de las fuerzas invasoras que buscan apoderarse de nuestra tierra legítima.

Nuestras islas

y nuestros puertos

Para nadie es un secreto que Alemania posee nuestros puertos gallegos; que el Estado Mayor enemigo se encuentra formado por alemanes; que nuestras Islas Canarias sirven de base militar al fascismo; que Portugal ha derribado sus fronteras para enlazar su sangrienta dictadura con la que padecen los españoles fronterizos; que los puertos de Andalucía son bases navales italianas; que Marruecos es de hecho una posesión alemana; que nuestra industria y nuestra agricultura, nuestro suelo y nuestras posibilidades económicas, con las que pretendemos construir una España mejor, se encuentran de hecho en las zonas dominadas por los invasores, sometidas a la tutela de Hitler y Mussolini.

A los camaradas marinos

Voy a relataros la vida que gloriosamente han perdido nuestros camaradas, durante el bombardeo que efectuó la odiosa aviación hitleriana a las veinte horas y quince minutos del día 15 del actual.

Quiero haceros constar, y que todo el pueblo antifascista lo sepa, que nuestros camaradas han dado su vida en el cumplimiento de su deber; son héroes de los barcos «Antequera», «Escaño» y «Laya».

Estos camaradas habían salido de sus barcos, unos a prestar socorro a un barco mercante alcanzado por la metralla fascista, el cual pedía auxilio, y otros a detener a un enemigo de la causa, que estaba haciendo señales a la criminal aviación; estos últimos no obstante haber perdido a sus compañeros y mientras unos se dedicaban a prestar auxilio a sus camaradas, los otros no cesaron en su empeño de detener al fastizoide, siendo logrados sus propósitos (para bien de la causa). Aparte de esos, los que se encontraban heridos de menos gravedad, se dedicaron a prestar auxilio a otros que estaban peor que ellos, esto desde luego bajo el fuego de la metralla fascista que parecía ensañarse con furia salvaje sobre los allí caídos; es decir, se registraron verdaderos casos de heroísmo.

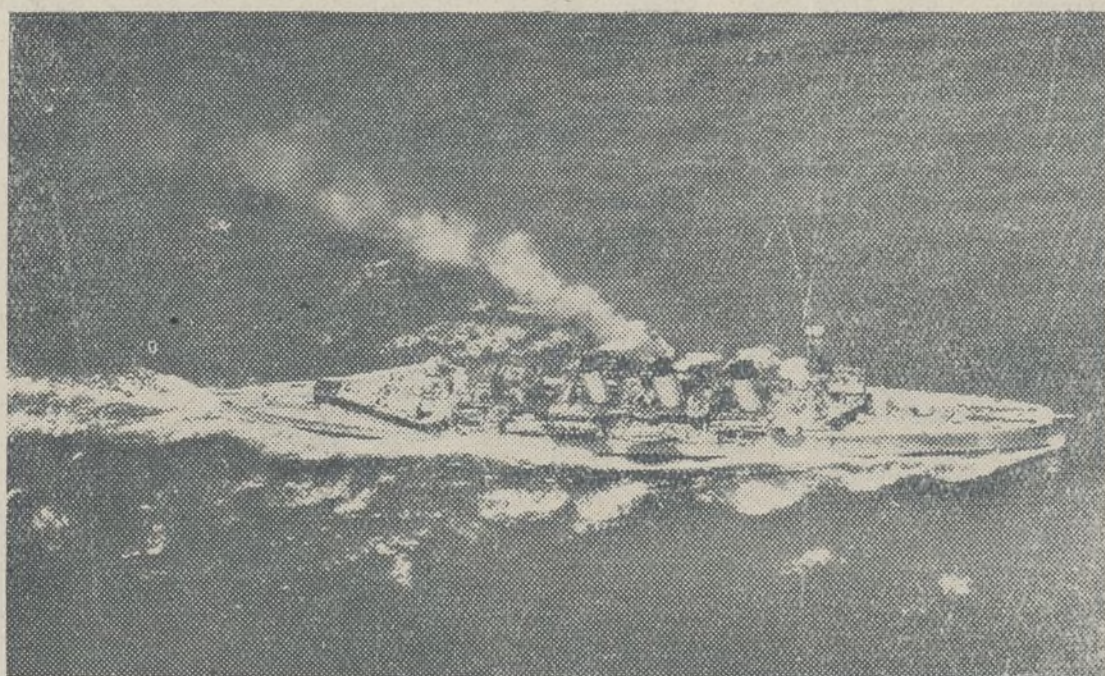
Con esto, camaradas, quiero decir que los nombres de los que han caído en este bombardeo, deben de engrosar la lista de los demás héroes que han dado su vida en nuestra heroica Flota Republicana en bien de la causa.

¡Llor a los caídos!

¡Viva la República!

Antonio VALDEMIR

Cañonero «Laya»



Abriendo el camino a una vida próspera y feliz, afirmando un mundo de justicia en beneficio de las generaciones venideras...



Sección Técnica

El valor de los gases en la guerra marítima

(Continuación)

ción de destruir los blancos enemigos por la acción de un solo disparo acertado, resultará muy dudosa la conveniencia de agregar en los proyectiles de la artillería pesada una parte de gases de guerra, puesto que ello habría de hacerse en detrimento de la capacidad destructiva del proyectil lo que supondría un paso atrás en la orientación indicada. En la artillería de calibre medio, destinada a la lucha contra los barcos más ligeros y destructores, es más aceptable la sustitución de un tercio, por ejemplo, de la carga explosiva por gases nocivos, con el fin de forzar al enemigo a aplicarse el dispositivo de protección contra gases, haciendo de este modo más embarazosos sus movimientos y atenuando, por consiguiente, su fuego, para afianzar la superioridad de la propia artillería y llegar así con más rapidez al objetivo último, que, según queda sentado, ha de ser la destrucción de los elementos enemigos. Los gases utilizados deberán ser de efecto fulminante y activos aun a la mínima concentración (lacrimógenos).

Para la guerra contra el comercio enemigo convendrá utilizar la difenilclorarsina o los derivados de la mostaza para conseguir la inmediata rendición y para que, aun en caso de evasión, quede estropeado

el cargamento de víveres que pueda transportar. En todo caso, la sola amenaza de utilización de tales medios originará un marcado retraimiento en la gente de mar, con el correspondiente aumento en las primas y fletes y perjuicio consiguiente en la economía pública enemiga.

No parece recomendable el aditamento de gases de guerra en los proyectiles de artillería anti-aérea, pues en el mejor caso el avión cruzaría rápidamente la nube de gas que se formara, sin sufrir sensible daño.

En la utilización de torpedos, minas y bombas de avión se debe perseguir como mira esencial, idénticamente que en la de municiones de artillería pesada, la aniquilación de construcciones bélicas, siendo de valor secundario la extinción de vidas humanas. Deberá prescindirse, pues, del uso de gases de guerra en los torpedos, y, en general, en las minas. En los parajes intensamente minados, sin embargo, puede, quizá, resultar conveniente la colocación de algunas minas cargadas con gases tóxicos o irritantes, para que su acción dificulte la labor de los barcos dedicados a la recogida de tales artefactos.

La misión del avión, tanto en el combate naval como en el ataque a las unidades al ancla o guareci-

das en puerto, ha de ser también esencialmente destructora del material, no pudiendo aconsejarse, por consiguiente, como norma general, el aditamento de gases de guerra en las bombas lanzadas por aquéllos.

La emisión desde avión de gases en forma de nube, contra barcos fondeados exige circunstancias atmosféricas de quietud y sequedad ambiente, que muy rara vez concurren, aparte de que sería condición necesaria actuar por sorpresa y contra un enemigo carente de protección; este procedimiento es, desde luego, inaplicable contra blancos con movimientos. Por lo demás, tanto en uno como en otro caso, tiene más probabilidades de éxito el lanzamiento de bombas de gas, dada la celeridad de su descenso. A título de información diremos que los americanos utilizan para lanzamiento desde avión, bombas de fósforo de una tonelada y aun más de peso. Cabe dudar de si tal esfuerzo se justifica, teniendo en cuenta las pocas probabilidades de hacer blanco sobre barcos en marcha.

Mayor éxito puede, en cambio, augurarse con el empleo de bombas combinadas de metralla y gases de guerra, lanzadas desde aviones contra objetivos fijos y de mayor amplitud. La contaminación frecuente del ambiente mediante repetidos ataques a arsenales, depósitos de guerra, puertos de invasión, etc. llegará a originar, aparte del consiguiente deterioro de material de todo género, un marcado relajamiento en el estado de salud y disciplina de las dotaciones y de la población civil, en menoscabo de la aptitud combativa, material y moral de las unidades afectadas.

La formación de «zonas de gas», sistema que se practicó con eficacia indiscutible en la lucha en tierra firme, resulta impracticable en la guerra marítima, a causa de la imposibilidad material de llevar a bordo la inmensa cantidad de municiones que para ello se precisaría, pues, según se deduce de la experiencia en tierra firme, hacen falta unos 500 disparos de calibre medio para saturar de gas una extensión de medio kilómetro cuadrado. Hay que presumir además que, aun formadas tales zonas de gas, se dispersarían en el mar muy rápidamente y, en último extremo, sería salvada en breve tiempo marchando a toda máquina, bajo la protección de máscaras. Aparte de que los gases de mostaza, únicos adecuados para la formación de tales zonas, no son utilizables en el mar, puesto que, siendo más pesados que el agua, se sumergirían en ésta.

Como medio de utilizar los gases de guerra en la lucha marítima sugieren algunos técnicos la emisión de éstos desde barcos submarinos, en tanto que otros preconizan tal emisión realizada desde aviones rápidos que volarán a bar-

(Continuará)



EXPLICACION A LOS QUE IGNOREN

Nosotros, marinos de la Flota Republicana, decimos a los que ignoran: Servimos al Gobierno de la República para defender nuestros propios intereses, nuestra propia vida y nuestro trabajo a través de la defensa de España.



AVANTE

Marinero que vas por los mares,
marinero que vas en la Escuadra
siempre alerta y ansioso de lucha
por la suerte futura de España.

¿Has pensado quizás marinero
lo que exige de todos la causa?

No es tan solo cumplir un trabajo,
no es tan solo ganar la batalla,
no es tan solo morir en combate,
que tu vida así, a secas, no basta.
Es tu vida colmada de esfuerzo,
es tu sangre febril derramada
en silencio, sin frases, sin gritos
lo que quiere de ti nuestra causa.

Todo, todo hay que darlo, marinos
por la suerte futura de España.
El trabajo, el esfuerzo, el aliento
y la sangre, la vida y el alma.
No te canses. No busques alivio.
No limites tu esfuerzo. Trabaja,
sin pensar en el tiempo, en las horas.
¡Solamente pensando en tu patria!

¡Todo, todo hay que darlo, marinos
porque todo lo exige la causa!

Pensad siempre que quieren vencernos
y oprimirnos con odio y con saña.
Pensad siempre que quieren quitarnos
libertades que hicimos sagradas,
que el fascismo extranjero está cerca
que entra a saco por tierras y casas,
que en ciudades y pueblos ya ondean
las sangrientas banderas de Italia

y que a trozos nos quitan el suelo
¡y que a trozos nos quitan España!

No dejad, no dejad que se acerquen,
no dejad de la mano las armas,
no cesad en el fuego empeñado,
siempre juntos luchad, camaradas
que el fascismo extranjero está cerca
y que quiere oprimirnos con saña.

No dejad, no dejad que se acerquen
las sangrientas banderas de Italia
que la tierra será solo nuestra
y al final la victoria cercana
brillará con un nimbo de gloria
sobre el suelo sagrado de España.

¡No dejad, no dejad que se acerquen!
¡Siempre juntos luchad, camaradas!

¡Españoles, avante! ¡Españoles!
¡Adelante! ¡Acudid a las armas!
No dejad al fascismo extranjero
que entre a saco por tierras y casas.
No dejad tremolar más bandera
que la roja, amarilla y morada,
que esa sola bandera es la nuestra,
esa sola define la causa,
y esa sola será la que ondee
al final en los campos de España!

¡Españoles, avante! ¡Españoles!
¡Adelante! ¡Acudid a las armas!
¡No dejad, no dejad que se acerquen!
¡Siempre juntos luchad, camaradas!
Los soldados ¡Al frente en la tierra!
Los marinos ¡Al mar con la Escuadra!

Juan OYARZABAL

Auxiliares del Comisario Político

Todos sabemos que los comisarios en nuestros buques son el alma de los mismos.

Son los encargados de la educación política de sus dotaciones, a las que deben inculcar las virtudes que todo marino antifascista debe poseer y entre las que hay que destacar: Disciplina, obediencia a nuestros mandos, corrección en el vestir y conciencia del Deber.

Sobre los comisarios pesan grandes obligaciones, por cuya razón deben ser ayudados por todo el personal del buque en general y muy especialmente, por sus delegados a bordo.

Si el comisario es el encargado de que todo el organismo del buque funcione a la perfección (dentro de lo posible), cuidando de que cada una de sus partes se encuentren en estado de eficiencia combativa, su auxiliar debe procurar por todos los medios, enterarse de todos los defectos, causas ocasionales y forma de corregirlos rápidamente, haciendo una exposición clara y concisa ante el comisario, el cual, con conocimiento de causa suficiente y con la representación que su cargo le otorga, ante el Jefe o Comandante poner siempre remedio a las cosas que lo necesite.

El auxiliar es el encargado de hacer ver a los demás compañeros, que el comisario no es un señor de horca y cuchillo, a quien hay que reverenciar y adorar, sino un hombre que ostenta la representación, siempre política, del Gobierno, que en cualquier hora y en cualquier momento del combate está dispuesto a ser el primero en dar ejemplo de heroísmo y abnegación por la causa que defendemos y que en los minutos de paz, atiende las quejas, aclara las

dudas y todo lo solventa en la medida de la justicia.

Las palabras pronunciadas por el comisario de a bordo, deben ser remachadas y ampliadas por sus auxiliares, haciendo ver con toda claridad, la justeza de la línea trazada, por ser la más conveniente a los intereses de nuestra lucha.

Hacer ver, que si a todas horas nos habla de disciplina, obediencia, etc., no es por capricho, ni mucho menos para volver a los tiempos pretéritos (como creen algunos inconscientes), sino porque él, con una visión política más clara de lo que es y necesita nuestra guerra, lo considera necesario y que sin estas exigencias, no llegaremos a la meta de la Victoria.

Toda intervención del comisario, tiene estrecha relación con la política de guerra que debe existir en el buque y es necesario convencer a los demás compañeros, de que si en algunos instantes no accede a ciertas peticiones, que analicen el caso y seguramente llegarán a la conclusión de que el comisario fué justo; pero si a pesar de todo no han llegado a comprenderlo, decirles que vayan a él y verán con cuánta claridad nos expone los razonamientos que haya sobre el particular.

Trabajando de esta forma, la función del comisario será más amplia, más provechosa y siempre se verá en él a un padre y un hermano mayor en sus auxiliares.

Gregorio Amo Guijarro
Del «Méndez Núñez»



De cara ante el enemigo

Los últimos encuentros con los barcos fascistas, han puesto a prueba de veras el temple moral y material de nuestros hombres y nuestros barcos.

Por encima de todo y pese a todos los pesares de esos encuentros, se ha demostrado una cosa: que tenemos hombres; hombres que les hierve su sangre y que quieren probar, vertiéndola, su coraje contra los traidores.

Tenemos hombres y también barcos, lo bastante para pelear en cualquier instante, pero eso no es suficiente, necesitamos sostener la cabeza sobre los hombros extrayendo de ella toda la capacidad que precisa nuestro combate.

Hay jefes lo suficientemente capaces para dirigir nuestro frente, y junto con ellos el jefe de la Flota, son los que han de operar de forma que el enemigo no nos sorprenda nunca ni se aproveche tampoco del nervosismo o la debilidad de ninguno de nosotros.

El Mando ha de mover los barcos con plena seguridad de rapidez y eficacia en cualquiera de los momentos que se aviste al enemigo. ¿Cómo ha de ser? Como el Mando ordene y, además, aconsejen los momentos del encuentro.

Todos los mandos superiores deben hacerse a la idea de encontrar al enemigo en cuanto salen de puerto, y aparte de las órdenes de operaciones que todos llevan escritas, hay que procurar plasmarlas en despliegue y movimiento que nos den la garantía del éxito en el combate.

De cómo se va y se viene depende una buena parte. De cómo y cuándo se ataque depende otra buena parte, y del temple y la serenidad de los mandos, nuestra directora y nuestros hombres depende el resto del triunfo. Los hilos de las direcciones tienen que estar muy atentos.

El enemigo que tiene sus mejores técnicos y directores extranjeros, sabe que para enfrentarse con nosotros necesita toda su fuerza, y hay que esperar a que los tres barcos de línea los ponga, en la primera ocasión, frente a la Flota del Pueblo.

La Armada es un órgano del Gobierno de la República, y deberían serlo todos, y por serlo ciegamente, no seremos nosotros quienes pongan el menor reparo en el deber de la guerra, que no es ni puede ser otro que morir en ella; pero si nos estuviese permitido, pediríamos también que para el frente del mar hubiese mayor atención, más asistencia, más claro sometimiento pleno de cuantos servicios complementan nuestro frente.

La Flota combatiente no debiera

depender de lo que quieran o puedan prestarle las demás autoridades, dignísimas todas ellas; por el contrario, debería ser la autoridad superior de la Flota a la que debiera subordinarse cuanto en la guerra supone el auxilio de la misma.

El exceso de jurisdicciones es por demás dañoso, y a tanto equivale una jurisdicción en la Flota, otra en la Base Naval y otra en la Aviación, enclavadas todas ellas en una sola: en la Base de operaciones.

La Flota, que constituye el único frente del mar, debiera tener a su alcance, mejor dicho, a sus inmediatas órdenes, todos estos servicios y la poca aviación que hubiese, funcionaría siempre con la Flota y para la Flota, como igualmente sabríamos cómo y cuándo se atendían nuestros barcos en nuestras reparaciones, sin desdoro alguno para las demás autoridades, que no dejarían por esto de cumplir la misión que hoy tienen.

Son estas reflexiones nuestras, hijas del interés y la pasión que nos guía en provecho de la Causa.

Lo hemos dicho. Tenemos hombres y tenemos barcos, alguno de los cuales lo precisamos hoy más que nunca. Tenemos además las ayudas necesarias. ¿Qué puede, pues, faltarnos? ¿La cabeza? La tenemos también y, si la tenemos, es preciso no perderla y, por el contrario, afianzarla bien sobre el cuervo.

Así es como hay que ponernos de cara ante el enemigo.



La traición se enfrenta con la lealtad

Conocíamos lo ocurrido en nuestro submarino «C-2», cuyo hecho no creíamos prudente revelar a la opinión; pero una vez publicado, queremos recoger y expresar nuestra viva simpatía a ese querido compañero, marinero del «C-2», que al saber la traición empuñó el fusil de guardia y dió muerte al primer traidor logrando con su heroísmo poner en vergonzosa fuga a los cobardes traidores que han de responder delincuentes a esta nueva fechoría.

Los agentes del fascismo en el extranjero, valoraron la traición en dos millones de francos, pero se encontraron con un centinela heroico que corrió la digestión a los que sin duda creyeron empresa

Una aclaración

En nuestro último número y cuando ya habíamos cerrado el periódico, se recibió en la Flota un radio de nuestros barcos, dando cuenta del encuentro último de nuestros destructores con el «Balears». En el radio se decía que sin daños en el material, habíamos tenido nueve bajas en la dotación.

Sin tiempo para confirmarlo, lo recogimos en el periódico, comprobando más tarde que no hubo más que un muerto, aunque para nosotros cause el mismo dolor que si hubiese sido un centenar. La víctima fué el querido camarada Jesús Rodríguez Vicente, de la dotación del «P. Antequera».

Con nuestro recuerdo emocionado a esta nueva víctima que se une a la ya larguísima relación de nuestra Marina, hacemos esta nueva aclaración a la prensa local, uno de cuyos diarios, después de pedirnos los informes dijeron que contra lo dicho en «La Armada», ellos mejor informados podían decir que las víctimas no eran más que una, cuando lo más noble hubiese sido decir que informados por la propia dirección de «La Armada», las víctimas no eran más que una.

A ver si para otra vez tenemos menos sectarismo y un poco más de nobleza.



DECLARACIONES DE QUEIPO DE LLAN
—La España «nacionalista» pudiera perder la paciencia y solicitar la ayuda extranjera.

fácil comprarnos al oro de los traidores.

El enemigo no repara en procedimientos y lo mismo emplea en el soborno a la prostituta que a la dama recatada, más puta que las putas, al señor, al falso demócrata

La Escuela Naval Popular

El Ministro de Defensa Nacional ha publicado, al fin, un Decreto por el cual se crea la Escuela Naval de la que han de salir los mandos que, en el futuro, han de cubrir nuestra Flota.

Sabíamos que, últimamente, nuestro Comisario General había escogido una delegación que, acompañada por él y el Jefe de nuestra Flota, planteó al Subsecretario problemas como el de nuestros antiguos cabos, muchos de los cuales tienen ya, por sus años, derechos reglamentarios.

No desconocía el Subsecretario de Marina este y otros problemas de nuestra Armada, pero la actitud que, en un principio, predominó en la Flota de rechazar todo ascenso, había hecho que el Ministro desistiese de todo intento.

Pero el buen deseo del Subsecretario y el empeño de nuestro Comisario General, de llevar hasta el Ministro esta cuestión enojosa, hizo que estos dos camaradas visilasen, con este fin, al camarada Prieto que comprendiendo esta necesidad, mal interpretada al principio, recogiese el pensamiento expuesto, que consiste en cubrir todas las plantillas de la Armada, creando la Escuela Naval, en la que sin perjuicio de que obtengan plaza como tales alumnos de todas las especialidades de la Marina, empezando por el marinero capaz, por sus condiciones, de llegar hasta Almirante, se dé la primer satisfacción a los Cabos que lo eran el 19 de julio, al sublevarse los traidores de España.

Las muchas plantillas de mando que ahora necesita la Flota, han de abarcar primero a nuestros antiguos Cabos, y lo mismo que el Auxiliar actual puede, mediante el curso, cubrir plaza de Oficial; el Cabo, haciendo su curso, cubrirá la del Auxiliar y la del mismo Oficial, se rebasa con su estudio la del propio Auxiliar.

Sabemos que nuestro Comisario General insistió, ante el Ministro, en la necesidad de considerar desde el primer momento, Alumnos Auxiliares, a todos los antiguos Cabos, a fin de que, no pudiendo todos hacer el curso a la vez por ser un número consi-

y al chulo y matón de oficio.

Contra esta verdadera chusma de canallas y fariseos, rameras y prostitutas tiene que vivir alerta el hombre leal a su patria, que antes pierde su vida que traicionar a su pueblo.

El centinela del «C-2» merece distinción tan alta como es la acción realizada, y si el Gobierno de la República escucha esta petición puede tener la evidencia de que interpretará con ello el sentir de toda la Flota.

derable, tengan ya sus derechos declarados alumnos concediéndoles el nombramiento una vez hecho el curso.

Este será uno de los primeros problemas de honra que llevará la Escuela Naval, y serán los marinos de nuestra Armada los que a través del tiempo y de los estudios, encuentren un porvenir al servicio de su patria.

Suponemos y lo creemos que la Escuela Naval, cuya apertura debiera ser en Cartagena, no ha de dar satisfacción a todos, porque con razón o sin ella, todos quieren sus beneficios, pero con que atienda con su creación a las más urgentes necesidades de nuestra Armada, será una satisfacción.

Toda obra nacida del pueblo tuvo siempre desilusiones, críticas y enemigos en el propio pueblo, porque la capacidad y el esfuerzo no pueden satisfacer de un golpe el anhelo de justicia ahogado en nuestras masas durante años y siglos. Pero la Escuela Naval salda de la Revolución, prouocada a su vez de la guerra criminal y sanguinaria de traidores y tiranos, a los que el pueblo opone su unidad y su vitalidad cumplirá la misión histórica de dar al marino del pueblo lo que hasta hace muy poco, fué privilegio de casta, de ricos y encanallados, lacayos y testaferreros enemigos de los pueblos.

Lo que precisamos es hacer comprender a las masas el desinterés, la abnegación y el sacrificio que debe presidir todas nuestras acciones.

El gran pueblo de Rusia y México, pero sobremanera Rusia, con sus inmensas posibilidades, ha podido realizar la mayor transformación social, política y económica, imponiéndose durante cerca de 20 años, una dura disciplina de obediencia, de hambre, de malestar, de trabajo intensísimo, de sacrificio constante, construyendo con toda clase de privaciones, un pueblo magnífico que hoy se ofrece ante el mundo, como pueblo de primer orden.

Hay mucha gente que malgasta el tiempo en destruir, con su crítica, con su idiosincrasia y su sabiduría estúpida, la voluntad y el afán de los que queriendo construir se esfuerzan ante los que no saben esperar andando.

Sin embargo, la guerra, esta guerra que reco, darán los siglos como ejemplo de barbarie de unos hijos miserables y unos fascistas, cuya Jefe ha de escupir la historia, va modelando a todos en ese sacrificio santo, que hace a los hombres grandes y fuertes por sus acciones y el porvenir hoy teñido de sangre que se ofrece ante nuestra vista como aurora de ventura para un pueblo que con su vida, abre la escuela al marino, al mecánico, al minero al peón y al campesino.

Esa nueva generación que esta mañana, disfrutará el derecho que hasta hoy nos negaron a nosotros y que estamos conquistando con raudales de nuestra sangre. El derecho de que, al nacer, no hoy unos que por mecarse en cuna de rada puedan aspirar a todo, y otros que por nacer en cuna de harapos no puedan aspirar a nada.

El derecho a la ciencia, al trabajo y a la vida.

José SANCIFRIAN
Fogonero preferente